

EXTINCIÓN DE LA VIEJA GUARDIA

AUTOR: LEONEL RÍOS SOTO*

Hablar de vieja guardia, es traer al presente las costumbres, la disciplina, que de ella ya queda poco hoy en nuestros establecimientos de reclusión, la cual con nostalgia ha sido absorbida por la nueva generación de guardia, se hace uno la pregunta ¿en qué momento se perdió esa disciplina básica de formación con que se recibía a un Dragoneante recién graduado de la Escuela Penitenciaria?

¿Cómo?

El respeto: Valor que ha perdido su significado en la cultura penitenciaria de hoy. Anteriormente, los guardianes se saludaban con respeto, independientemente del grado que se ostentara. Antiguamente, el Dragoneante era mi Dragoneante, al día de hoy muchos funcionarios pasan por el lado de un superior uniformado y ni el saludo le ofrecen.

¿Dónde queda el liderazgo de nuestros suboficiales y oficiales?

El don de servicio: afecto que se ha perdido en las nuevas generaciones, cuando se observa un servidor antiguo en el ejercicio de sus funciones, las desempeña con un alto nivel de eficacia y entrega, lo hace bajo la lluvia y sin importar los altos o bajos grados de temperatura, siempre está presto a realizar sus labores, actuación contraria en las nuevas generaciones, yo no me puedo asolear, no me

puedo mojar, voy más tarde, o llega al servicio pero con una solicitud bajo del hombro de permiso.

El amor institucional: hoy el amor propio, el cariño ya no se inculca en los uniformados, si bien en su mayoría y porque no decirlo en toda su mayoría el personal uniformado que ha decidido ser parte del Cuerpo de Custodia y Vigilancia ha sido por una necesidad de estabilidad económica, con el tiempo ama a su institución por sus logros alcanzados, su familia, su formación academia su patrimonio alcanzado, pero hoy se evidencia esa falta de amor en las nuevas generaciones, con un porte del uniforme sin sentido común, una prestación del servicio por cumplir, un aporte en sus actuaciones sin generar valor. Estas actitudes generan muchas veces el señalamiento a los uniformados antiguos, llamándolos “amañados”, cuando en realidad son ellos quienes constituyen la columna vertebral y las buenas prácticas de disciplina.

Si bien el respeto, la responsabilidad, el don de servicio y el amor institucional, son innatos de nuestro ser, deben ser contenidos obligatorios de la formación de los miembros del Cuerpo de Custodia y Vigilancia, no debemos dejar que se extingan, son la herencia para quienes vienen y, para que ellos a su vez, lo compartan con las futuras generaciones.

*Administrador de Empresas, Especialista en Gerencia de Procesos de Calidad e Innovación; Magíster en Planeación para el Desarrollo